

Una novela islandesa sin detectives: 'La tristeza de los ángeles', de Stefánsson

El sonido de la ventisca



El escritor islandés Jón Kalman Stefánsson. SALAMANDRA

Narrativa

POR M. S. SUÁREZ LAFUENTE

Jón Kalman Stefánsson (Reykjavik, 1963) es un novelista de éxito en su país y conocido en el mundo occidental por su trilogía *El corazón humano*, consistente en *Entre cielo y tierra* (2007), *La tristeza de los ángeles* (2009) y *The Heart of Man* (2011), que no ha sido traducida aún al español. En 2005 Stefánsson recibió el Premio Islandés de Literatura por otras cinco novelas que había escrito hasta en-

tonces y que todavía no han sido traducidas, y ha sido nominado en tres ocasiones al Premio de Literatura del Consejo Nórdico.

La tristeza de los ángeles narra con detenimiento y determinación los viajes invernales del cartero Jens a través de las montañas, acompañado en esta ocasión por un muchacho innominado que llega al pueblo desde la primera novela en busca del amo de *El Paraíso perdido* de John Milton, libro prestado que estaba leyendo su amigo Bárður cuando sucumbió al placer de dormirse mansamente y para siempre en los brazos de un frío helador.

Si en *Entre cielo y tierra* el eje de la narración es la lucha desigual y épica entre la mar invernal y los pescadores, en *La tristeza de los ángeles* nos topamos con la lucha entre las montañas heladas y nuestros personajes. En la primera novela se dice que la mar es un ente vivo, "cruel, frío, mortal y majestuoso", y lo mismo se puede aplicar a los puertos de montaña que han de coronar el cartero y el muchacho.

La vida en los pueblos es un poco más fácil que en las granjas aisladas, pero el invierno también los asedia con el hambre y el escorbuto, y si la primavera retrasa unas semanas su llegada, sólo les espera la muerte por inanición. En las granjas remotas, la hospitalidad con los escasísimos viajeros perdidos parece ser automática, pero en los pueblos existen todos los defectos de las comunidades humanas: una jerarquía social prácticamente inamovible, cotilleos, celos y recelos, venganzas y la desconfianza secular hacia la persona que viene de fuera o que es diferente.

El muchacho, no obstante, encuentra una casa amable que le acoge, donde dos mujeres se molestan en fomentar su afición a la literatura. El muchacho se rige por la máxima de su difunto amigo, de que "quien posee el conocimiento y la poesía es feliz", aunque la dura realidad de la vida en Islandia (posiblemente en las postrimerías del siglo XIX o primeros del XX) se lo ponga difícil. Su mejor interlocutor en esta segunda novela es el clérigo de Vík, que charla con Maupassant para sobrevivir a las largas noches invernales y alecciona al muchacho sobre lo peligroso que es Kierkegaard, que "nos hace dudar y nos fuerza a pensar el mundo de una forma completamente nueva".

En un entorno tan hostil como el de esa Islandia congelada, las leyendas forman



JÓN KALMAN STEFÁNSSON

La tristeza de los ángeles

► Traducción de Elías Portela
SALAMANDRA, 316 PÁGINAS, 20 €

parte necesaria del imaginario social. Para introducirnos en ese espíritu, la novela comienza con el cartero llegando exhausto a su destino, en plena ventisca y convertido en centauro por mor del hielo, hielo que han de picar sus vecinos para poder desprenderlo de la montura del caballo, llevarlo en volandas hasta la chimenea y ablandar poco a poco sus ropas. Jens tampoco "puede mover la cabeza, la barba se le ha congelado a la ropa".

Así, es fácil entender que cuando alguien inesperado llama a la puerta se le pregunte "¿llegáis como vivos o como muertos?". Y es que los muertos nunca se van del todo y pasean sus quebrantos por la mar y las montañas, confundiendo sus lamentos con el ulular del viento. Unas veces las apariciones son amables y te conducen a la salvación, otras veces te arrastran al precipicio, pero es imposible saberlo de antemano, de ahí el miedo de los vivos.

La tristeza de los ángeles puede leerse como una novela épica, una novela de aventuras. Hay muy pocos diálogos, señalados claramente por el narrador con las entradillas correspondientes, pero, paulatinamente, se va adentrando en las profundidades de las relaciones humanas, del deseo de vivir, del miedo a la muerte y a lo que pueda haber más allá de ella, y se enfrenta quien lee a la difícil definición del amor y de la amistad. Pero "la tristeza de los ángeles" convertida, según los nativos del norte de Canadá, en nieve, frío y hielo, se torna, sin paliativos, en un único personaje dominante.

El hogar de los ancestros

'Los antepasados', una muestra de la escritura de orfebre de Mary Ann Clark Bremer

Narrativa

POR ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

Desde 2012 la editorial Periférica está enfocada en descubrirnos la obra de Mary Ann Clark Bremer (1928-1996), una rareza preciosa que ella dejó minimalistamente organizada en cuadernos de notas. Le toca ahora el turno a la novela *Los antepasados*, que como todas sus obras tiene algo de pastiche o, más bien, de collage, con ese tono autobiográfico y confidencial, con esos fragmentos de obras literarias ajenas que se introducen en la propia para explicarla y dar razón de lo que es: la búsqueda constante de cierta belleza y el intento de comprensión de un mundo incomprensible, en el que acechan el amor y la muerte, pero en el que también caben la belleza del invierno suizo contemplado al calor de la chimenea, los acogedores anaqueles de algunas librerías de viejo parisinas, neoyorquinas o suizas y, por supuesto, la capacidad de un jarrón de cristal para avivar algún lugar de la memoria que conduce al hogar de los ancestros.

En esta nueva entrega vuelve a aparecer el dolor por la pérdida de Saul (el marido de la autora), pero los auténticos protagonistas son los bisabuelos (Ann y el Ruso): "Uno de mis bisabuelos perdió medio pie iz-



Fotograma de la película de Spielberg sobre Abraham Lincoln. DREAMWORKS SKG/FOX/RELIANCE

quierdo en la primera batalla de Bull Run, pero encontró el amor en la joven que cuidó cada día de sus heridas tras ser alejado del frente con una simple cura de urgencia. Mi bisabuelo, que también había luchado en la Guerra de Crimea -pues había nacido en Rusia y, más tarde, emigrado a América-, conoció por aquellos días al presidente Abraham Lincoln gracias a uno de sus amigos, el fotógrafo Mathew Brady". Y por supuesto, también en esta entrega es-

tará muy presente el amor, ese amor callado e imposible, distante y melancólico, tan propio de Bremer. Un amor al que ni la bisabuela Ann ni el fotógrafo Mathew Brady serán ajenos.

Otro personaje central de esta novela es la tía abuela Josephine, sufragista, liberal e incomprensida por su padre desde la cuna a la sepultura, pues el Ruso era incapaz de entender el suicidio más que como un acto de cobardía: "Nunca volvió



M. A. CLARK BREMER

Los antepasados

► PERIFÉRICA, 80 PÁGINAS, 12 €

a hablar de aquella hija". Josephine, ese personaje "herido por la vida", hace bueno uno de los aforismos de Mary Ann Clark Bremer: "Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón".

En 1906 se produjo un gran terremoto en la ciudad de San Francisco, y para el Ruso, que por entonces ya era un anciano, fue una nueva oportunidad de hacer negocios a la vez que alcanzaba la condición de benefactor de la ciudad: "Dos de sus barcos, que solían fondear en la vecina bahía de Oakland, se hallaban en Bodega Bay (...). Por telégrafo se ordenó a aquellos barcos que partieran hacia San Francisco y 'se pusieran a disposición' del alcalde Schmitz. Mi bisabuelo en persona habló por teléfono con éste y le ofreció todos los barcos de que disponía en ese momento, además de los dos que se encontraban en Bodega Bay".

Es curioso observar cómo la orfebrería que Mary Ann Clark Bremer utilizó para poner en pie su escritura consigue, tanto tiempo después, convertir su obra en una especie de miniatura con la que nos deleitamos entrega tras entrega.